

aciones, se proponen defender el proyecto y demostrar que son quinientos los lauros que este ha despertado en Inglaterra.

NOTICIA DEBENTIDA

PARIS 28.—Es oficialmente censurada la conducta de las personas que telegrafían ayer a Londres la falsa noticia de la muerte del Sr. Fernando Lesseps, cuando era tan fácil comprobar la inexactitud del rumor, hallándose dicho señor en París.

LA ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES
LONDRES 28.—La noticia de una entrevista de los emperadores de Austria y de Alemania, es supuesta inventada por la prensa germánica, para ver el efecto que produce. Es lo que los franceses llaman un balón de ensayo.

Después de que el Czar se acercó a Copenhague, y ahora visita que si siquiera este viaje está en camino.

The Standard afirma que a donde irá seguramente el soberano ruso es a las provincias meridionales del imperio y que el efecto se están haciendo preparativos para su recibimiento en Batum.

Dicho viaje se realizará durante el mes de Octubre.

NOTICIAS DE STANLEY

LONDRES 23.—Un telegrama de Stanley, que publica hoy The Times, refiere que los desertores que han llegado a aquella plaza, dan cuenta, según un rumor que circula en el interior del Sudán, de la llegada de un blanco a Bahr-el-Ghazal (territorio de África Oriental entre el 9.º y 10.º grado de latitud Norte).

El Times cree probable que dicho blanco sea Enrique Stanley, cuyo paradero se ignora hace tiempo.

El telegrama afirma que el Mahdi se mostraba muy inquieto ante el temor de una expedición inglesa contra su territorio.

RUMOR DE UN EMPRÉSTITO FRANCÉS

PARIS 23.—El Matin se hace hoy eco del rumor de que el Gobierno francés prepara un nuevo empréstito.

En los círculos oficiales se niega terminantemente.

CONSEJO DE MINISTROS EN PARÍS

PARIS 23.—Esta mañana se ha reunido el Consejo de Ministros para deliberar acerca de la solicitud del Instituto (las tres academias francesas), pidiendo que se autorice la visita a Francia del Duque de Anhalt.

El Consejo ha tomado el siguiente acuerdo:

«Las circunstancias actuales no permiten autorizar el regreso a Francia del Duque de Anhalt.»

MÁS SOBRE EL SOCIALISMO EN ALEMANIA

BERLIN 23.—Se han descubierto numerosos proclamas de carácter socialista, en las que se expresa haber llegado la hora de acabar con el nuevo Emperador.

Aunque se atribuya escasa importancia a dichos proclamas, la autoridad sigue activamente la pista para descubrir a sus autores.

El Conde Príncipe de Bismarck se halla muy molesto del rumor.

EN LA CONVENCION DE CHICAGO

CHICAGO 23.—La convención republicana ha procedido hoy al cuarto y quinto turno de escrutinio, sin ningún resultado.

De aquí las cifras del quinto:

Sherman, 224 votos.
Cass, 213.
Cleveland, 87.
Gibbs, 48.
Alison, 99.
Ayer, 142.

La convención ha aplazado hasta la noche la sesión.

VAPORES CORREOS

SANTANDER 22.—A las seis y media de esta tarde ha fundado en este puerto el vapor correo de la compañía Tr. S. (Atlántica), la de Cebú, procedente de la Habana.

Sin novedad a bordo.

SÚZ 23.—Hoy ha llegado a este puerto y continúa su viaje sin novedad a bordo, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, Santo Domingo.

CORTES

SENADO

A las tres menos cinco se abre la sesión del día de ayer, bajo la presidencia del Marqués de la Habana.

Se aprueba el acta de la anterior.

El Presidente del Consejo hace presente que se encuentra dispuesto a contestar a las preguntas que están pendientes ante el Senado sobre el asunto que todos conocen, esperando que los Sres. Botella y Bosch, que las tienen anunciadas, se pongan de acuerdo para ver quién ha de ser el primero que formule las suyas.

El Sr. Bosch (D. Alberto) renuncia a su interpección anunciada y a sus preguntas, porque no cree ser más afortunado que los que las han hecho en el Congreso, y las cuales considera sin contestar satisfactoriamente por el Gobierno.

El Sr. Botella renuncia también a hablar para que pueda hacer uso de la palabra el General Martínez Campos, cuyo amor propio se ha mortificado, y en quien supone deseos de que le desagraven, y se reserva hablar más adelante para sacar las consecuencias del debate.

El General MARTINEZ CAMPOS (espectación): Muy lejos estaba de mi ánimo el tener que levantarme aquí a defender mi honor y mis actos.

Si mi honor no estuviera tan interesado y mi representación en el ejército tan comprometida, hubiera renunciado a la palabra, y casi me hubiera alegrado de que el Gobierno hubiera dado por terminada la legislación, para evitarme el tener que promover un debate que tiene cierto carácter personal.

Y antes de entrar en el fondo del incidente, tengo que descartarme de algunos cargos que se me han hecho por ahí. Se ha dicho que yo había encargado mi defensa al Sr. Silvela, y se ha creído encontrar en esto una aproximación al partido conservador.

Yo en el Sr. Silvela no he visto más que al amigo cariñoso, que al verme lastimado vino a ofrecerse su defensa.

Comienza a referir el incidente del asunto y orden, y después de leer los mismos

telegramas que ya conoce el público, enumera los sucesos ocurridos desde que llegó el Gobierno, volviendo a repetir lo que ya han dicho varios oradores en la otra Cámara.

Lee una carta que dirigió al Sr. Alonso Martínez para que éste la leyese en Consejo, y dice que viendo en el Consejo de Ministros no había resuelto nada aún, a pesar de la carta que le dirigió el orador al Sr. Alonso Martínez, dirigió otra carta, que lee, al Sr. Sagasta, diciéndole que si no le autorizaba para resignar el mando, lo resignaría sin autorización. (Murmullos.)

Entra a explicar su opinión en la cuestión del santo y seña, afirmando que si por la Ordenanza pueden tener derecho los Infantes a dar el santo y seña, por la Constitución no cree que debe tomarse ni aun de los Príncipes de Asturias, porque siendo esta una función de ejercicio de autoridad, y no teniendo los Príncipes en ningún caso el mando supremo del ejército, tampoco entiende que puedan dar el santo y seña.

Se disculpa de haber tomado el santo y orden de la Infanta Isabel.

Dice, refiriéndose a la frase del General Cassola examinados los precedentes, que se consignaba en el telegrama, que él no conoce ninguno, y que la frase despojo, que el Sr. Sagasta calificaba de sinónima de privación, no puede aceptarla, porque es lo mismo que si a uno que toma una cosa que no es suya en vez de decir que es usted un distraído, se le dijera que es usted un ladrón. (Rumores.)

Afirma que, como Príncipe de la milicia y Capitán General, de nadie tiene que recibir órdenes más que del Rey.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Por conducto de su Ministro responsable.

El Sr. General Martínez Campos se vuelve a contestarle, pues ocupa un asiento detrás de él, y pronuncia frases que no se oyen desde la tribuna y que borran los rumores de la Cámara. Parece que dice al Marqués de Sardoal que si quiere hablar pida la palabra.

Explica su actitud en la Cámara, el día que hizo la pregunta al Sr. Botella, y dice que no pudo estar más cometido, pues solo protestó de que se quisiera afirmar que era una mera cuestión de etiqueta la que se había promovido.

El Sr. SAGASTA: No dije eso.

El General MARTINEZ CAMPOS: Yo creía que S. S. había dicho lo que yo afirmaba, pero no lo encuentro (hojas al Extracto); quizá esté borrado en el Extracto. (Risas.) Dice que ha perdido la situación que ocupaba en el partido liberal, por lo menos igual a la de cualquier otro, y se duele de que el jefe del partido, señor Sagasta, no le haya explicado como particular amigo lo ocurrido y dejara pasar días y días para que el asunto se envenene y no tenga solución amistosa posible; añadiendo que si se le hubiera tratado con consideración hubiera seguido en su puesto.

Se lamenta de que esto se haga con los amigos en una cuestión tan baladí como la de etiqueta, que se supone dice que se haría cuando se suscitase un conflicto, por lo que no podía continuar en su puesto; y afirma que todos sus compañeros los Capitanes Generales residentes en Madrid habían ido a darle la razón, y asegura que ha dicho esto porque el Teniente General Cassola había asegurado que alguna autoridad superior de la milicia está conforme con la solución dada por él al conflicto. (El General Quesada pide la palabra.) El General Blanco añade—ha dicho después que se había equivocado.

Se considera herido en su orgullo y amor propio que dice tiene como el que más, en los que le ha ofendido el señor Presidente del Consejo de Ministros; lamentándose de que individuos del Gobierno que debían haberle defendido en la otra Cámara de ciertos ataques que allí se le dirigieron no hubieran cumplido con lo que él juzga un deber de compañerismo y amistad.

Después de dar lectura de su dimisión, que no produce la impresión que se había anticipado, dice, entre otras cosas, que la conducta del General Cassola no era la que convenía para dirigirse a un Capitán General que le había dispensado el favor y el honor de ponerse a sus órdenes. (Rumores.)

Se ha dicho también que yo trataba de formar un partido militar, y esto, que yo he considerado siempre como una cosa funesta, y ahora más que nunca sino considerándolo, ha sido una manía antigua en el General Cassola. Yo he recibido halagos en este sentido, y también para dirigir un partido político; pero a los primeros no he respondido, porque considero fatal un partido militar, y a los segundos, porque no me creo en condiciones de ser jefe de partido.

Continúa defendiendo su proceder y su jerarquía en la milicia, y empieza a ocuparse del hecho de Sagunto con motivo de haberlo llamado ominoso un Sr. Diputado en la otra Cámara.

Se duele de que nadie en el Congreso le defendió, y luego pregunta: ¿Hice yo algo de particular en Sagunto? (Risas.) Como estaba la opinión lo hubiera hecho un capitán loco.

El Sr. Marqués de SARDOAL: No de un capitán loco es el hecho, sino de un patriota inspirado.

El General MARTINEZ CAMPOS: No entiendo esos distinguos; pero no solo los hombres civiles pueden ser patriotas.

Hay que reconocer que estos catorce años, determinan en España una paz,

como jamás la hubo; y declaró que la labor del Sr. Sagasta con la libertad concedida, ha calmado las pasiones: esto le honra, y aunque tenga otras faltas, este resultado las borra todas. (Bien, bien.)

Yo reconozco que el golpe del 8 de Enero fué reclamado por el país; y hay que advertir que se dio cuando la república no estaba aún legalizada; y si el golpe de Sagunto se censura hay que recordar cómo se hizo la revolución de Septiembre, en que hubo abuso de confianza.

Dice que si es cierto que él faltó a los deberes de la ordenanza no lo hizo contra un estado de derecho, pues después del golpe del 3 de Enero no habían venido Cortes algunas a legalizar la situación como ocurrió con el hecho de la revolución de Setiembre legalizada por la voluntad del país en las Constituyentes, y como también sucedió más adelante con la República.

Sigue hablando del movimiento de Sagunto, y dice que aquel hecho fué aceptado por el país y después legalizado por unas Cámaras elegidas por sufragio universal.

No niego—prosigue—que tal vez en aquella ocasión faltó algo a la ordenanza, pero hay que tener presente que cuando llegan momentos de tales conflictos a los pueblos, no se sabe dónde está el deber ni la Ordenanza, y yo obré así porque creía que observando aquella conducta salvaría a mi patria, y hoy me honro de haber hecho lo que hice en Sagunto.

El Sr. Presidente del Consejo (gran movimiento en la Cámara), empieza diciendo que se congratula de la justicia que le ha hecho el General Martínez Campos, y me produce satisfacción que haya confesado que la política de mi partido ha producido la calma de las pasiones.

Yo desearía que hoy continuara como antes otorgándole el Sr. Martínez Campos su amistad, y he de hacer observar que mi conducta en este desdichado asunto no ha tenido más objeto que procurar calmar las pasiones tan excitadas como las encontraba, no pudiendo achar más que a la exaltación de S. S. la interpretación que ha dado a su intervención en el asunto como Presidente del Consejo de Ministros y como amigo particular.

Luego dice que en la relación de los hechos no quisiera entrar, pero algo ha de decir, porque tiene que interpretarlos de distinta manera que el General Martínez Campos.

El Ministro de la Guerra pudo resolver por sí; pero vino a verme y enseñarme el telegrama que había dirigido al General Martínez Campos y declaro que ni por su estilo ni por su carácter me pareció que tenía nada que pudiera molestar al Capitán General de Castilla la Nueva.

Porque, después de todo, la palabra despojo no se atribuye al General Martínez Campos, sino a las Ordenanzas, al decir que en ellas no hay nada que autorice a despojar de su derecho a la Infanta Eulalia.

Por eso, pues, a mí no me chocó el telegrama ni su redacción; pero mucho menos podía chocarme conociendo el estado de relaciones personales y políticas de los Generales Cassola y Martínez Campos. ¿Cómo podía yo creer que la inteligencia de una palabra pudiera determinar un conflicto en las buenas relaciones de estos dos Generales?

S. S. decía que por qué el General Cassola no se puso al habla con el Capitán General de Castilla la Nueva, y ¿por qué su señoría, pregunto yo, siendo el primero que se dirigió al General Cassola, no se puso al habla con él?

En un período lleno de elogios al General Martínez Campos, dice que ha hecho todos los esfuerzos imaginables para conciliar a S. S. con el Ministro de la Guerra, para restablecer la armonía entre dos personajes que, habiendo sido tan buenos amigos, no creía que debían dejar de serlo por tan pequeña cuestión.

Hace la historia de lo ocurrido en el Consejo de Ministros primero en que se trató de la cuestión del santo y seña.

En todo este asunto, mi labor constante ha tendido a conciliar a los Generales Cassola y Martínez Campos, guardando a S. S. todas las consideraciones y todas las atenciones posibles.

Se quejaba el General Martínez Campos de que no le hubiera dado explicaciones acerca del telegrama del General Cassola, y yo creo que se las di a S. S., primero por telegrama, después por carta, y por último, enviando a un Ministro amigo mío a que se las diera. ¿Podía yo hacer más para satisfacer a S. S. (Aprobación.)

Después del Consejo de Ministros en que se acordó enviar la cuestión al Consejo Supremo de la Guerra, S. S. vino a decirme, que según decía un periódico y le habían confirmado personas autorizadas, en el Consejo había sucedido otra cosa distinta de la que yo le había comunicado; y que le dije yo a S. S. ¿Pues que la cuestión de derecho sería enviada al Consejo, y que la de hecho se resolvería después.

Elogia la conducta conciliadora del General Cassola, que siempre estuvo dispuesto a dar explicaciones al Sr. Martínez Campos, con tal que éste retirara los términos de su dimisión y la presentara en otra forma.

Dice que efectivamente no han sido nunca banderas del partido liberal las reformas militares, y que lo que él ha sos-

tenido ha sido que, vista la necesidad de las reformas, el partido liberal proclamaba, como lo ha hecho en su discurso el General Martínez Campos, la necesidad de las reformas.

En este sentido—dice—he declarado yo bandera del partido liberal las reformas, en las cuales S. S. mismo ha dicho que hay mucho bueno, y en lo demás, yo no he sostenido nunca una opinión intransigente y he dicho y repito que quiero que se discutan con espíritu de concordia, para que sean obra nacional y no obra de un partido.

Termina recordando al General Martínez Campos que le ha dado explicaciones del telegrama del General Cassola; que lo ocurrido en el primer Consejo de Ministros fué lo que él le manifestó, y que el General Martínez Campos no quedó indefenso en el Congreso, si bien al Gobierno le dolió que el General encargara su defensa a un adversario del partido, suponiendo que dentro del partido y aun dentro del Gobierno no había de tener quien le defendiera.

Yo creo, pues—añade—que no he dado motivo al General Martínez Campos para que diga que ha recibido de mí una desatención, y si S. S. siguiera creyéndolo, el país juzgará. (Bien, bien.)

El General Martínez Campos rectifica y dice que no quería combatir al Ministro de la Guerra mientras fuera Capitán General, por lo que hizo todo cuanto pudo para que el otro día no se hiciera aquí pregunta alguna, y después de hecha, porque limitó su intervención a lo que dijo.

Dice que aunque esté resentido con el Sr. Sagasta, por más que haga no puede dejar de quererle. (Grandes risas.)

Refiriéndose al Sr. Alonso Martínez, dice que no sabe si pecará de indiscreto refiriendo aquí lo que hablaron antes de la solución de la crisis al manifestarle el Ministro de Gracia y Justicia que, aunque el Presidente del Consejo de Ministros le rogaba que continuase en su puesto, él no podía continuar si de cerca o de lejos se ofendía al General Martínez Campos, a lo que él le rogó y le agradecería como un favor especial que continuase en el Ministerio para que se viera que no era un acto político lo que pretendía con su dimisión.

Termina afirmando que está completamente satisfecho, viendo que no se sienta en el banco azul el General Cassola.

El Sr. Presidente del Consejo rectifica también brevemente, haciendo ver que las dimisiones de los Capitanes Generales las admite el Consejo de Ministros y no los Ministros de la Guerra, y que el General Cassola podrá haberse equivocado, pero que en el asunto de la dimisión hizo lo que debía pues hay disposiciones que prohíben a todo jefe militar, sea de la graduación que quiera, presentar dimisión de sus cargos que no estén fundadas en motivos de salud.

El Marqués de Sardoal pide a la Mesa que se lea el art. 165 del Reglamento, a fin de terciar en este debate consumiendo el segundo turno de la interpección.

El Sr. Presidente le contesta que no se debate ninguna interpección, pues el General Martínez Campos ha hablado aludido por el Sr. Botella.

El Sr. Marqués de Sardoal pide la lectura de los artículos 183 y 169 en los que considera ha sido aludido por el General Martínez Campos (este hace signos negativos). Añade que si es que S. S. que no ha temblado nunca ante el enemigo, tiene ahora temor de discutir con él en cuestiones técnicas que ha afirmado no entendía el orador.

El General Martínez Campos dice que no teme que hable y que pueda darse por todo lo aludido que quiera (Risas), pues como en estos combates resultan tan pocos muertos y heridos no tiene inconveniente en la discusión. (Risas.)

El Sr. Marqués de Sardoal persiste en su propósito, y la Presidencia opina que debe hablar el Sr. Marqués de Miravalles para alusiones, y que después podrá hacerlo el Marqués de Sardoal. Tercia en el incidente el Presidente del Consejo de Ministros para decir que nadie ha atropellado al General Cassola, a quien él ha defendido.

El Sr. Marqués de Miravalles habla para alusiones, diciendo que no tenía ánimo de intervenir en esta cuestión de partido o de familia, pero que lo hace por la alusión del General Martínez Campos, para protestar de que las conversaciones confidenciales, como fué la que tuvo con el General Cassola, se traigan al Parlamento. (El Sr. Marqués de Sardoal: Esa es la buena doctrina.)

Dice que no cree oportunas ninguna clase de agrupaciones de Generales para combatir a los Gobiernos, y se lamenta de que en la Cámara se discuta lo que se habla en los Consejos de Ministros; protesta que hace ahora que no es Gobierno y que esta es idea que siempre ha profesado.

Dice que no quiere entrar en el fondo del asunto, pues no es partidario de dar calor a los debates sobre cuestiones militares. (Bien, bien.)

Se suspende esta discusión. Se levanta la sesión. Erán las siete.

CONGRESO

La sesión de ayer, 23 de Junio, se abrió a las dos y veinte minutos bajo la presidencia del Sr. Martos.

Se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario,

Después de preguntas y ruegos de relativa importancia se pone a discusión el presupuesto de Fernando Pío.

El Sr. Villalva Hervás consume el primer turno en contra de la totalidad.

Censura la organización de este presupuesto, que cuesta a la nación 200 000 pesetas anuales, y se opone a que los misioneros interrumpen el ejercicio de sus naturales funciones al evangelizar las almas para dedicarse a la agricultura.

El Sr. Morales, de la comisión, le contesta, demostrando que esta función, desempeñada accidentalmente por los misioneros, es necesaria, por no haber en aquella isla ni ingenieros ni industriales que se dediquen al comercio.

El Sr. Figueroa (D. Alvaro) apoya una enmienda al único capítulo del presupuesto, pidiendo economías en el personal.

Cuando el orador, al terminar su discurso, se sentaba, ocurrió un suceso singular que sorprendió a todos: desde la tribuna pública un espectador arrojó a los escaños un paquete de cuartillas impresas, que se apresuraron a recoger los señores Diputados.

El autor de este hecho fué detenido y llevado a la prevención por orden de la presidencia; es hombre que vive entre los cuarenta y los cincuenta años; tiene barba corrida y viste modestamente.

El contenido de las cuartillas resultó ser la obra de un pobre demente, pues los impresos, encabezados con la frase *Castellanos queridos*, firmados por *Fernando Martín* y confeccionados en Valladolid, según se deduce del pie de imprenta, solo tienen por objeto demostrar la bondad de este precepto: «Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo.»

También hace en estos algunas apreciaciones políticas, considerando como accidental la forma de gobierno y dividiendo los partidos en buenos y malos. El Sr. Morales (de la comisión) contesta al Sr. Figueroa, con argumentos y razones análogas a las que ya había expresado antes.

El Sr. Rodríguez, que usa de la palabra para alusiones, hace también una brillante defensa del proyecto, a cuyo fin expone con gran claridad y elocuencia las medidas de la política colonizadora de Fernando Pío.

Después de breves rectificaciones de estos oradores, en votación ordinaria fué desechada la enmienda del Sr. Figueroa, aprobándose el presupuesto de gastos.

Continúa la discusión de los presupuestos generales del Estado y el señor Vizconde de Campo Grande consume el primer turno en contra de la totalidad del presupuesto de ingresos, hace breves observaciones para probar que los cálculos de Rentas están hechos con gran optimismo.

El Sr. Eguillor (Presidente de la comisión) demuestra, examinando en detalle cada uno de los cálculos optimistas, según el Vizconde de Campo Grande, que estos tienen fundamento real, y que si son optimistas, lo son menos, sin embargo, que los traídos por los conservadores.

Se suspende por un momento esta discusión para aprobar definitivamente el presupuesto de gastos del Estado.

Reanudada, rectifican ambos oradores muy brevemente.

El Sr. Azcárate consume el segundo turno en contra.

Se ocupa de las formas que revisten los impuestos, hablando del progresional y del progresivo, y refiriéndose al impuesto de la renta, dice que podía hacerse pesar sobre la transacción de la Bolsa, lo cual, a más de producir un gran ingreso al Tesoro, disminuiría la especulación, esa especulación que al contrario de la agrícola, industrial, etc., no produce bien alguno a la sociedad.

El Sr. Garjo, de la comisión, le contesta, empezando por demostrar que la ampliación de los créditos es necesaria, porque no se puede determinar en una ley el valor fijo, inmutable de un servicio cuando éste es tan variable.

En vista de lo avanzado de la hora, deja de contestar algunos argumentos del Sr. Azcárate.

Ambos oradores rectifican muy brevemente, y se levanta la sesión, acordándose antes que no se celebre esta noche, y si el lunes, si fuese necesario para la aprobación del presupuesto de ingresos. Erán las siete.

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

FOMENTO.—Real Decreto incluyendo en el plan de carreteras de la provincia de Oviedo, la de Barreda a Lugones.

—Otra declarando de utilidad pública la concesión del ferrocarril de Lorca a Aguilas (Murcia).

HACIENDA.—Real orden disponiendo que la pipería usada procedente de las provincias de Ultramar que se presente sirviendo de envase a los aguardientes de aquella procedencia, se admita con libertad de derechos en los puertos de la Península e Islas Baleares, siempre que resulte nacional.

FOMENTO.—Real orden mandando se provea por oposición la cátedra de clínica quirúrgica, vacante en la Facultad de Medicina de Cádiz.

SUCEOS

Ayer a las diez de la mañana y en ocasión de estar trabajando varios operarios en la vía titulada del Río, fueron cogidos entre los topes de dos vagones, Domin-

go Rodríguez Benito e Hilario García, resultando el primero con una contusión grave en el hombro derecho, con fractura y hundimiento en el homoplato, y el segundo con contusiones en una muñeca.

Ambos fueron curados en la inspección facultativa de la estación del Norte, pasando después al hospital de la Princesa. —Ayer fué detenido en la calle del Doctor Fourquet y puesto a disposición del juzgado del Sur, Dámaso Fernández López, dependiente del depósito de aguas medicinales de Carabancha, por que espacio de dos años ha venido sustrayendo botellas llenas de dicha agua.

—En la Casa de Socorro del distrito de Palacio, fué curada ayer tarde de varias contusiones en la cara y piernas, María Cuervo y Pérez, manifestando se las había producido el guardas de la Casa de Campo.

—A un señor que en la noche de ayer se encontraba en la Puerta del Sol, esperando que dieran las doce para lavarse en la fuente que hay en dicho sitio, le fué robado un reloj de plata que llevaba, sin saber por quién.

LA BOLSA

El interior se ha cotizado desde 70,90 a 70,65, que es como cierra en operaciones al contado.

A fin de mes en firme se han hecho cambios desde 71,05 a 70,65 en este orden, de mayor a menor.

A fin del próximo desde 71,15 a 70,80, terminando a 70,85.

El 4 por 100 exterior solo ha perdido 20 céntimos; esto es, se ha cotizado a 73,85 y 73,80.

La deuda amortizable al 4 por 100 a 87,10 y 87 por 100 en operaciones de partida.

Los billetes de Cuba de 102,85 a 102,50. Las cédulas al 6 por 100 del Banco Hipotecario a 104,50, y las del 5 por 100 a 103,10 y 20.

Las acciones del Banco de España, como anteaer, a 422 y 422,50. Las de la Compañía de tabacos, a 104 y 103,75.

Las del Banco de Castilla, a 85 por 100, su desembolso de 50 por 100.

BOLSON

A las cinco.—4 por 100 interior, contada y fin de mes, en firme, 70,60.

A las doce.—Contado, 00,00; fin de mes, 70,65.

Barcelona.—Interior, 70,80; exterior, 70,67.

BOLSAS EXTRANJERAS

PARIS

(Telegramas de T. Bénard, recibidos el día 23 de Junio a las tres y veinticinco de la tarde.)

4 por 100 exterior. 72,67. Rio-Tinto. 425,00. 5 por 100 francés. 82,97. 4 por 100 háng. 85,13. 5 por 100 italiano. 99,87. Cubano 1886. 56,25. Otomano. 524,00. 5 por 100 págua. 64,91. 4 por 100 ruso. 14,50. Alicante. 367,50. Egiptio. 414,50. Banco Hipotecario. 306,00. Panamá. 355,00. Tarrasa. 184,00. N. de España. 224,00.

LONDRES

(Telegramas de A. Biedermann y Compañía recibidos el día 23 de Junio a las tres de la tarde.)

4 por 100 exterior, 72,86. Consolidado, 99,66.

Rio-Tinto, 10,12.

Paris 23.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72,78.

